

del derecho, que no puede tener acepción de personas, se ve negada y destruída por esa distribución arbitraria del saber, que continúa indefinidamente la desigualdad social con todas sus desastrosas consecuencias.

No es el capital de conocimientos que la humanidad atesora obra exclusiva de los sabios, quienes á veces, sin haber añadido á los existentes un conocimiento más, no han hecho otra cosa que adaptárselos con facilidad relativa. El saber es una suma y una clasificación á que los hombres observadores y estudiosos de todos los tiempos y de todos los países han contribuído, elaborando esa hermosa abstracción denominada la ciencia, que por su especial manera de ser y por sus naturales efectos ha de ser generalizada y extendida sin limitación alguna.

Si la exclusión de muchos individuos de los beneficios que reporta la agrupación hubiera de continuarse eternamente; si no hubiera progreso, ó si la acción progresiva no hubiera de afectar á la existencia de sus diferentes jerarquías sociales continuadoras de las antiquísimas castas, si, por último, hubiera de reconocerse eternamente que el individuo se ha de amoldar á la sociedad y no la sociedad al individuo, pudiera sostenerse la tesis que censuramos y aun contra la cual protestamos desde el punto de vista humanitario en general y particularmente como pedagogos.

Pero no, el saber es esencialmente humano, lo mismo que sus beneficios y aplicaciones, y por tanto, constituye un delito de lesa humanidad el hecho de hacer de la ciencia dos partes desiguales y señalar una escasa ración á los pobres, á los desheredados, á los condenados al trabajo por el privilegio.

La pedagogía moderna, á lo menos

la pedagogía libre, la que se dedica á contribuir con la parte que le corresponde al libre desarrollo de las facultades humanas, la que no acepta la humillante y aun la criminal función de adiestrar y amansar hombres y mujeres para satisfacer todas las necesidades y todas las concupiscencias de las llamadas clases superiores, se niega rotundamente á contribuir á que al finalizar el siglo XX pueda repetirse este juicio que Hækel escribe en su gran libro *Los Enigmas del Universo* acerca del siglo XIX.

«PROGRESO DE LAS INSTITUCIONES SOCIALES.—En tanto que contemplamos con legítimo orgullo los inmensos progresos realizados por el siglo XIX en la ciencia y sus aplicaciones prácticas, un espectáculo por desgracia muy diferente y hartamente triste se nos ofrece si consideramos otros aspectos no menos importantes de la vida moderna. Con pena escribimos esta frase de Alfredo Wallace: «Comparados con nuestros admirables progresos en las ciencias físicas y sus aplicaciones prácticas, nuestro sistema de gobierno, nuestra justicia administrativa, nuestra educación nacional y toda nuestra organización social y moral han quedado en *estado de barbarie.*» Para convencernos de la exactitud de tan graves reproches, basta dirigir una mirada imparcial al fondo de nuestra vida pública, simplemente fijarnos en ese espejo que nos presenta cada día el diario que leemos considerado como órgano de la opinión pública.

No; los maestros libres quieren para la infancia, como la naturaleza, la plenitud de sus facultades, y rechazan indignados la idea de *la instrucción de clase*, del mismo modo que todo hombre honrado ha de rechazar la complicidad en la comisión de un crimen.

ANSELMO LORENZO

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.